

SIGNIFICADO DE LA ANCESTRAL CELEBRACIÓN DE "SANT ANTONI"

JUAN B. SIMO CASTILLO

Sant Antoni es para muchos pueblos, entre ellos con especiales características para el nuestro, la rememoranza de una de las tradiciones más enraizadas en el alma de las gentes (1). Ancestral festivo de remota devoción precristiana, calificado de *mosaico primitivo y colorista, carnavalesco y sacro, orgiástico y folklórico*.

La *fiesta de Sant Antoni Abad, Sant Antoni del porquet, de les arbes blanques o el vellet*, como comúnmente se le conoce entre nosotros, es una de las más antiguas, conmemoradas y difundidas entre los pueblos valencianos, aún sin ser, ni mucho menos, exclusiva de ellos. Nuestro pueblo, como tantos otros, llegada la fecha y la víspera de la conmemoración, se conmociona como antaño, como siempre, llenándose de espontánea euforia y lanzándose al monte a la calle, cual presa de un extraño sortilegio. Hoy la celebración del 16-17 de enero tiene lugar en las calles de la población con hogueras por doquier, antiguamente se acudía a la ermita la víspera de la festividad, pasándose la noche en torno a hogueras, en grupos de alegre camaradería y con festivas canciones y propia gastronomía. El clásico festejo en la ermita se trasladaría al domingo siguiente a la Pascua de Resurrección, posiblemente buscando la benignidad del clima. Es por ello que la ancestral celebración tiene en nuestra ciudad doble conmemoración: la cita del 17 de Enero en la población y la de la popular romería a la ermita el día de la *dominica in albis*.

En *Sant Antoni* un festejo complejo donde el ritmo ancestral de las hogueras se mezcla con la bendición de animales y con el santo ceta del desierto. Se revive en símbolos un pasado remoto en el que el rito, sin ser mera fantasía, se regenera. La comunidad siente ligada a un pasado de muchos siglos, legado de muchas generaciones de antepasados. La fiesta no es tan sólo un entretenimiento baladí, un período vacacional y de esparcimiento, como una interpretación simplista podría suponer; es más un crisol en el que se combinan esotéricos mitos y antiguísimas tradiciones (2).

Este festejo de indudable origen pagano, supervivencia de primitivas presentaciones cívico-religiosas, fue cristianizado bajo la advocación de San Antonio Abad, santo fallecido en día próximo a la conmemoración primitiva. La iglesia tuvo que optar por la extinción de tradiciones como la que nos ocupa o por una superposición del santoral sobre ellas dada la impregnación cultural pagana arraigada en el pensamiento y vida de los antiguos cristianos. A los ritos y mitos supervivientes, anteriores al cristianismo, se les dotó de nuevo sentido, combinando la religiosidad popular con el más puro paganismo.

Esta singular manifestación religioso-cultural, con variaciones a lo largo del transcurso de los siglos, subsiste entre nosotros la costumbre de encender la hoguera la víspera de la tradicional festividad. Perenne e indeleble la ancestral y fascinante atracción del fuego como reminiscencia de la milenaria conmemoración. Muchos recordamos nuestra niñez cuando al salir de la escuela, en pandillas vamos, nos desparramábamos por los montes próximos en busca de *relagues* (= aliagas) que arrastrábamos, tiradas de una cuerda por nuestra calle, depositándolas en "lugar seguro" para llegada



"Foguera de Sant Antoni 1985"

la esperada fecha levantar la monumental *foguera de Sant Antoni*. También valían ramas, troncos, ... sillas viejas o cualquier cachivache casero. Interesaba hacer grande la hoguera en rivalidad con las que por diferentes partes del pueblo se hacían. Luego en la *noche mágica*, amorosamente, con una seriedad y afán singulares, emocionadamente, se prendía fuego. Las monumentales piras duraban ardiendo hasta altas horas de la noche. A su alrededor niños y mayores, cual ceremonial, contemplábamos el fuego y cuando podíamos las saltábamos. Quemar hogueras, dar vueltas a su entorno, comer, cantar, bailar, ... constituyen prácticas similares en diversas y alejadas culturas. En nuestros días la fiesta de la *nit de Sant Antoni*, alrededor de las hogueras continúa siendo popular celebración. Como viva sigue la ilusión por la anual subida a la ermita, anhelo popular para el que son considerables los esfuerzos por mejorar ermitorio y acceso y por el que incluso se pagó, el pasado año, lamentablemente con una vida humana, sacrificada, altruísticamente, en estos quehaceres.

La fiesta en la ermita del santo, tradición multiseccular, arraigada, tiene, además de su auténtico y primitivo significado religioso, un sentido liberatorio, probablemente de carácter saturnalesco.

Para el ritual del fuego, núcleo del festejo, substrato sacro y primigenio, caben estas dos interpretaciones (3):

Teoría Solar: La celebración en sus orígenes coincide con el hecho astronómico del solsticio (= parada del sol) de invierno (21 de diciembre). La luz y el calor del sol agoniza en esa fecha y el hombre primitivo intentaba con ritos de vivificación o reanimación despertar y abastecer al sol de energía. El fuego cumplía con esta función simbólica. Llegada la primavera el calor del fuego solar despertará la tierra y hará germinar las semillas para producir generosas cosechas. La hoguera tendría el sentido de invocación al despertar de la naturaleza, lo que no excluye, por otra parte, el efecto benéfico del sol sobre la fertilidad animal y humana.

Teoría catártica: Entiende el fuego como elemento purificador, como elemento catártico. Las hogueras alzan sus grandes llamas hacia lo más alto, provenientes de materia terrestre como es la leña alcanza destino celestial. El fuego posee también el poder benéfico de la destrucción y alejamiento de los malos espíritus que pueden entorpecer la marcha normal de la naturaleza.

Independientemente de estas teorías es evidente una estrecha vinculación entre el fuego y todas las religiones. Su culto es antiquísimo y universal. Las culturas antiguas de una u otra manera adoraban al fuego, ya sea como símbolo catártico, como rito solar o ambas a la vez. Téngase presente que es recurso imprescindible para la vida lo cual ya es motivo para hacerle objeto de adoración, aunque no fuera más que preocupación natural por mantenerlo. Este culto tuvo larga supervivencia y continuidad a lo largo de los primeros siglos del cristianismo en que se transformaría su significado, pasando a ser símbolo de divinidad y del amor supremo.

Uno de los elementos básicos de esta fiesta en los lugares donde se conserva su más original pureza es el árbol "símbolo de la resurrección de la vegetación del año" y por supuesto, de la regeneración del año (4). Con él se hace la hoguera.

En esta compleja fiesta subsisten variados aspectos que van desde primitivas creencias enlazadas con la religiosidad ibérica hasta influencias griegas y romanas.

Para el cristianismo, San Antonio Abad es la gran figura del ascetismo primitivo, el padre de la vida monástica. Representa el desinterés por las cosas materiales y la fortaleza de espíritu para triunfar frente a tentaciones. No obstante, nuestra cultura popular ha enriquecido la figura del eremita del desierto con otros atributos, caracterizándole con otros significados que nada tienen que ver con la biografía oficial del santo. Así la fiesta de *Sant Antoni* se convierte en una invocación al protector de animales y cosechas, al abogado contra todos los espíritus malignos para que aleje la muerte, pestes y epidemias y libre de caídas a personas y animales,... La mayor popularidad del santo la ostenta por ser titular de animales y cosechas. La salud y la vida de los animales y de las cosechas era más apreciada y deseada por los labradores que sus propias vidas, puesto que si a una familia campesina se le privaba del *matxo* para labrar, transportar y regar, de las ovejas o cabras, se le muriera la cerda y sus crías, conejos y gallinas,... en esa casa hubiera entrado, nos relata literariamente Casimir Mellà (5), aquello que es peor que la muerte: el hambre, que fatalmente, también conduce a la muerte.

San Antonio Abad, hijo de nobles y hacendados labradores egipcios, repartió todos sus bienes entre los pobres y vivió retirado en el desierto de Tebaida en penitencia y oración hasta su muerte ocurrida el 17 de enero del año 356.

Cuando en el siglo XI el herpes zóster atacaba y consumía en suplicio hasta la muerte a las personas, se consideró al santo eremitaño el gran y auténtico protector, fundándose una orden, los Hermanos Hospitalarios de San Antonio Abad, dedicada a crear hospitales por Europa para servicio de enfermos y peregrinos. Se cree fueron los antonianos franceses quienes durante el siglo XIV insti-



Imagen del Santo en la ermita que lleva su nombre.

guo Reino de Valencia. Se cristianizaban oficialmente bajo el patronazgo del santo las remotas conmemoraciones paganas. Una de las reglas de la orden antoniana disponía que los religiosos criaran cerdos para la manutención de hospitales. Estos animales vagabundeaban por las calles, siendo mantenidos por la caridad pública, convirtiéndose en dueños y señores de plazuelas y calles. E llamado *baconet de Sant Antoni* que antaño habitaba nuestras calles poseía similares analogías, si bien el importe que se obtenía de su venta se destinaba para financiar la fiesta. Sin embargo, la asociación del cerdo con la imagen del santo es anterior a la práctica de los antonianos, apareciendo en antiguas iconografías, considerando a este animal como imagen del diablo, el cual vencido por el santo, fue condenado a someterse a él.

La festividad cristianizada gozó en Peñíscola de gran arraigo devocional desde muy antiguo, un testimonio de indudable interés son dos bulas pontificias expedidas por Benedicto XIII, el Pap Luna, fechadas en 1416. Se concedían indulgencias a cuantos visitasen confesados la capilla eremítica de San Antonio Abad, situada cerca de la villa y a los que la visitasen en determinadas festividades, dieran limosnas, ayudasen a las reparaciones y conservación, etc.. La ermita a la que se refieren los preciados documentos papales sería originaria del siglo XIV o tal vez del siglo XIII, de su tipo de construcción rudimentaria de un románico rústico, edificada por gentes sin conocimientos arquitectónicos, pastores y agricultores, que debieron utilizarla como lugar de refugio y de invocación. Se conserva en un estado de lamentable abandono esta antigua ermita. A partir de las concesiones de Benedicto XIII, gracias espirituales, la ermita y el culto a San Antonio debió adquirir mayor trascendencia, comenzándose las obras de una nueva ermita, reedificada casi en su totalidad en el siglo XVII, quedando prácticamente como la conocemos en la actualidad (6). Consiguientemente, documentalmente, un acuerdo de subir en romería a la ermita, en la *profesía de plagarías*, en el año 1664, así como también diversos actos devocionales en diferentes aflicciones de la

... a epidemias (7)



En un primer plano los restos del antiguo refugio ermita con madera calcinada por el incendio reciente. En la parte superior aparece la parte más alta del actual templo, ubicado sobre una gran cueva natural.

Muy recientemente un sorprendente hallazgo llama la atención. Se trata del descubrimiento de una **cueva natural** de considerables dimensiones sobre la cual se emplaza la iglesia de la actual ermita. Hecho éste que, aún a la espera de resultados en prospecciones arqueológicas a realizar, motiva un interés especial por cuanto las cuevas han servido al hombre, durante muchos milenios, de vivienda, de necrópolis y de lugar de culto. Sería mucha casualidad ubicar el templo destinado a *Sant Antoni Abad* sobre una gran cueva que debió tener la entrada libre en el momento de la edificación de la ermita, pues es precisamente la replaza, que formando mirador, se entiende delante de la edificación que la cerró o tapó el acceso.

- ¿Fue la cueva habitada por el hombre primitivo?
- ¿Pudo ser enterramiento donde se dió culto a los difuntos, realizándose ritos funerarios?
- ¿Se celebraron en ella ofrendas y ritos a divinidades paganas?

No es descabellado suponer alguna o algunas de estas posibilidades, con lo que el paraje, de considerable altura, con alrededores agradables (mucho más sin duda centurias atrás), agreste y "punto muy saludable" se ha dicho, fuera no tan solo lugar de encuentro, reunión y refugio de pastores y agricultores que se acogían a la protección del santo ermitaño después de la reimplantación del culto cristiano, tras la reconquista del siglo XIII, sino mucho antes ya pudo haber tenido un sentido sacralizado al que nuestra religión pretendiese cambiar sus significantes paganos, consagrándolo bajo la advocación de San Antonio Abad. ¿Qué sentido tiene si no tapan la entrada de una gran cueva (aprovechable como establo) y edificar un templo sobre la misma?

La exploración del interior de la cueva se realizó el pasado 26 de enero, habilitándose la entrada por un agujero abierto a la izquierda de la puerta de la iglesia, al apartar unas losas planas que lo cubrían y ensancharlo excavando la tierra. Procede ahora, con especialistas en la materia y medios técnicos y de seguridad adecuados, estudiar debidamente la cavidad subterránea en la que fundamentalmente por la persistente utilización por el hombre, pueden haberse formado diversos niveles superpuestos en los que pueden encontrarse restos típicos de cada época. Cuando más antiguos sean los restos a mayor profundidad se encuentran de no haber sido voluntariamente revueltos.

Puede esta oculta cueva corroborar las profundas raíces que también en Peñíscola impregnan esta popular festividad en la que subyace evidentemente una solemnidad cultural de sentido religioso muy primitiva. Ciertamente la memoria histórica del hombre está siempre latente. En ocasiones se esconde y, como el Guadiana, no deja rastro, pero termina por aparecer, aflorando de manera tenue en las vetas ocultas de tradiciones o/y en las huellas aparentemente perdidas de susstratos arqueológicos.

Indagar en el conocimiento de nuestras esencias más remotas no es más que un intento de ser conscientes de la vigencia de nuestro ancestral acervo cultural y religioso, un símbolo de vitalidad, una búsqueda de identidad, superando alienaciones y rehuyendo frustraciones. Y no por ello *Sant Antoni sant dixós* (entrañable expresión que todo peñíscolano ha oído de sus mayores) deja de ser *un hilo que nos ata con Dios* pues la ancestral celebración a la divinidad del fuego del invierno, al Todopoderoso de nuestros más remotos antepasados, no es más que un homenaje al Dios de siempre.

Con todo ello al festejar en hogueras o en la romería la celebración cristianizada, es decir a nuestro *Sant Antoni*, revivamos la exaltación de la mítica historia del santo protector con todo su amplio significado y conscientes de creer en el pasado, sin dejar de pensar en el futuro.

NOTAS:

- (1) SIMO CASTILLO, J.B.: *Rasgos de una fiesta de honda tradición popular: "Sant Antoni"*, en "Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo", 5, enero-marzo, 1984, pp. 73-86.
- (2) En lugares como Forcall (Els Ports) la fiesta reviste gran interés por su autenticidad.
- (3) BOUCHE PERIS, H.: *Fuego, demonios y Santos* en "Estudios castellonenses", 1, 1982, pp. 185-229.
- (4) BOUCHE PERIS, H.: *El culto al árbol o la exaltación de la vida*, en "Suplemento literario. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura", 1983, pp. 9-19.
- (5) *De la meua terra*, Castelló, 1981, p. 189.
- (6) SIMO CASTILLO, J.B.: *La ermita de Sant Antoni*, en "Peñíscola", 54, abril, 1982, pp. 3-7.
- (7) FEBRER IBÁÑEZ, J.J.: *Apuntes históricos de Peñíscola*, Castellón, 1924, pp. 304, 306, 307, 309, 319.